

FREUD Y LOU ANDREAS-SALOME

RUBEN ARDILA Y ARDILA

INTRODUCCION

Mi primer encuentro con la figura de Lou Andreas-Salomé fue leyendo a Nietzsche. El gran filósofo alemán, cuya obra es una sublimación de su neurosis, de su personalidad destrozada, de su fracaso como amante y como ser humano, la consideró como una mujer extraordinaria y la amó más que a nadie. Ella, por su personalidad independiente y sus conflictos, lo rechazó tras un año de cálida amistad; a esto contribuyó también la familia de Nietzsche, con sus celos y su espíritu sobreprotector. El gran filósofo se encerró en la soledad más absoluta hasta que terminó en un asilo de locos; sus libros destilan esa misoginia que no pasa de ser una racionalización de su incapacidad para amar y ser amado; en "Así hablaba Zaratustra", su mejor obra, escribió: "¿Vas con las mujeres? ¡No olvides el látigo!".

Más adelante, al leer a Freud me enteré con sorpresa que Lou Andreas-Salomé había estado ligada también a él, había llegado a ser una de las primeras mujeres psicoanalistas y hecho valiosas contribuciones a la teoría freudiana. El creador del psicoanálisis la respetaba muchísimo y tuvieron una intensa correspondencia durante muchos años.

Antes de estudiar con Freud esta extraordinaria mujer, fue compañera de

Rainer María Rilke, el poeta, quien se ligó a ella como se ligaron todos los hombres que la conocieron. Así que Lou Andreas-Salomé pasa a la inmortalidad a la sombra de tres genios muy diferentes: Nietzsche, Rilke y Freud.

Con la publicación de su "Diario", traducido al inglés hace poco, me enteré de muchos detalles de su personalidad y completé el cuadro de su vida, muy interesante, una de las mujeres más brillantes de los siglos 19 y 20.

JUVENTUD

Louise Salomé (1861-1937) nació en San Petersburgo, hoy Leningrado, como sexta y única hija de un general del ejército ruso. La familia procedía originalmente de Francia y había pasado a Alemania huyendo de las persecuciones religiosas por ser hugonotes, y se había establecido finalmente en Rusia. La infancia de Lou fue bastante solitaria, debido a su temperamento melancólico y a su puesto en la familia, como única niña y menor. Muy temprano comenzó a llevar "Diarios", que se conservan en su mayor parte. En ellos se ve la influencia que el ideal romántico de "ser uno mismo", eliminar las influencias ambientales, tuvo sobre su personalidad.

Tenía también una gran sed de aprender, que la llevó a ligarse a un pastor protestante, Gillot, de su ciudad natal, quien la doblaba en edad. El la educó

en literatura, filosofía y teología, la hizo leer todo lo que tenía a la mano. Terminó en un idilio que Lou no quería. A los 19 años salió de Rusia y fue a Zürich en compañía de su madre. Dos años después pasaron a Roma.

Aquí encontró a Federico Nietzsche, de 38 años, mientras ella sólo contaba 21; los presentó Paul Rée, uno de los pocos amigos del filósofo. Los tres pasaron muchos meses viviendo como estudiantes en Roma. Discutiendo sobre todos los temas humanos y divinos, y siendo bastante felices. Nietzsche se enamoró de ella casi desde el comienzo; Lou era una mujer con más conocimientos e inteligencia que las demás mujeres que él había conocido, pensaba dedicar toda su vida "a la búsqueda de la verdad", poseía una brillantez extraordinaria en la conversación, y sobre todo sabía escuchar. Este parece haber sido el secreto de su éxito entre todos los grandes hombres que conoció.

Muchos años después Nietzsche confesaba que ella le había dado todo su poder creador. Lo liberó por un año de su amarga soledad, y creía que en esta forma comenzaba un nuevo período en su vida y en su filosofía. El escribió que "nunca había conocido una persona más bien dotada y con mayor capacidad de comprensión que ella".

La madre y la hermana de Nietzsche se opusieron rotundamente a su relación, a lo cual se sumó la incapacidad del filósofo para hacerse amar, y el espíritu independiente de Lou Salomé. El rompimiento fue inevitable. Nietzsche se alejó de su vida, se encerró en la soledad más completa, escribió libros contra las mujeres y terminó en un manicomio.

Lou se casó en 1887, a los 26 años, con Friedrich Carl Andreas, profesor de lenguas orientales, y mucho mayor que ella. El la indujo al matrimonio amenazando suicidarse si no lo hacía, todo lo cual nos parece un poco patológico. No fue una unión de carácter sexual, y Andreas parece haber sido otro de la

serie de hombres que ella admiró como figuras paternas, al igual que el pastor Gillot, y el mismo Freud. Permanecieron casados hasta la muerte de él, en 1930. Lou siempre odió la vida de reclusión, maternidad y monogamia que era el ideal de la mujer de esa época. Sus biógrafos hablan de "poliandria espiritual", uno de los rasgos salientes de su compleja personalidad. En sus "Diarios" ella escribió que el atractivo del amor se basa en lo desconocido, en el cambio de objeto, en la novedad.

La lista de hombres que la conocieron y admiraron incluye las figuras más prestigiosas de la literatura y filosofía alemana de la época. Ella cuenta cómo discutía con Max Scheller, cómo conoció a Martín Buber y a media docena más, de importancia similar. Parece que todos sus amigos fueron influidos por ella.

El más importante sin embargo, fue Rainer María Rilke, el segundo de los genios a cuyo lado se la coloca. Ella tenía 36 años y él 21 cuando se encontraron en Munich. El comenzaba a ser conocido como escritor y ella era una mujer madura. Fue un afecto apasionado que duró hasta la muerte de Rilke; viajaron mucho juntos, incluso estuvieron dos veces en Rusia. El cuenta como halló inspiración y alimento espiritual en ella. Lou fue para él madre y psicoterapeuta, comprendió intuitivamente todos los conflictos que atormentaban al poeta; él le escribió poemas apasionados y ella le analizó los sueños.

Este período de su vida fue el de mayor creación literaria. Lou Andreas-Salomé ocupa un puesto importante en la literatura alemana como novelista, ensayista, autora de libros sobre Nietzsche e Ibsen, y cuentista. Publicó también muchos artículos sobre religión, drama, sexualidad y psicología de la mujer, antes de estudiar psicoanálisis.

FREUD

Su primer encuentro con el genio vienesés tuvo lugar en 1911 durante el Con-

greso de Weimar. Ella tenía 50 años y un gran nombre como escritora; él era cinco años mayor y ya había publicado la mayor parte de sus descubrimientos. Lou había leído antes los libros de Freud y considerado sus propias ideas sobre psicología femenina a la luz del psicoanálisis.

Al año siguiente fue a Viena y llevó consigo todo lo que había soñado y pensado hasta entonces. Estudió sistemáticamente al lado de Freud, Jung, Adler, Ferenczi y los demás miembros del círculo. La parte de su "Diario" correspondiente a los años 1912 y 1913 es especialmente importante porque narra las discusiones de Adler y Jung, todos los problemas acaecidos, las ideas de cada uno, y su opinión personal al respecto. Aparecen también las ideas que Lou Andreas-Salomé iba elaborando sobre el concepto de Dios como proyección de la imagen paterna, sobre el narcisismo en la base de la psicología femenina, sobre el lenguaje del psicoanálisis, sus estudios sobre sexualidad y analidad, las dificultades de convertir el psicoanálisis en ciencia, etc.

Sus años en Viena estuvieron dedicados al psicoanálisis y a un nuevo amante, Victor Tausk, quien se suicidó en 1919, y es la figura central de su "Diario". Freud se acostumbró a tenerla siempre en sus clases, y la necesitaba en el grupo. El 10 de noviembre de 1912 le escribió lo siguiente:

"La eché de menos ayer en la conferencia, y me hace feliz saber que su ausencia no fue ocasionada por una visita al campo de la protesta masculina. He adquirido el mal hábito de dirigir mi conferencia a una persona particular en la audiencia, y ayer clavé mi mirada como fascinado en la silla vacía reservada para usted"¹.

Cualquier cosa que signifique aquí la "visita al campo de la protesta masculina", es un hecho que Lou Andreas-Salomé ocupaba un puesto importante en las clases de Freud.

Como remembranza de sus sueños dedicados a la literatura y a la filosofía, escribió un "Himno a la Vida", en el cual expresaba el deseo de vivir para siempre, no importa los dolores que la vida pudiera traer. Freud le replicó, con su pesimismo característico, que un resfriado fuerte la curaría de semejante deseo.

Más tarde fue a Budapest a trabajar con Ferenczi, y a Göttingen a visitar a Rilke. Era ahora una dama de más de 50 años, dedicada a la difícil tarea de entrenarse en las técnicas psicoanalíticas. Los últimos 25 años de su vida los pasó en Göttingen, practicando el psicoanálisis y escribiendo artículos y libros. Un amigo le preguntó si no le gustaría haber conocido las ideas de Freud cuando era más joven, lo cual habría cambiado el curso de su vida y ella le respondió que no le habría gustado dejar de hacer las tonterías que hizo en sus mejores años. Parece que no se sometió a un psicoanálisis personal, pero el hecho de practicarlo le dio gran estabilidad emocional y madurez.

Vivió con su esposo hasta la muerte de él en 1930; éste continuó siendo profesor de la universidad, pero no participaban en la vida social de Göttingen, sino que vivían bastante aislados. Durante la primera guerra mundial tuvieron problemas de dinero, pues las rentas que poseían en Rusia no continuaron llegando. Al saberlo, Freud mismo recogió fondos para enviar a su vieja amiga.

Cuando murió en 1937, Freud escribió una hermosa nota mortuoria en la cual recuerda sus cualidades y nos dice que ella estaba "más allá de la fragilidad humana". La impresión que se recoge escribiendo su biografía y leyendo sus "Diarios", es la contraria, fue una persona, como diría Nietzsche: ¡"humana, demasiado humana"!

¹ LEAVY, S. A.: *The Freud Journal of Lou Andreas-Salomé*. New York: Basic Books, 1964, pág. 44.

OBRA

Nos abstendremos aquí de estudiar sus ensayos literarios y sus novelas, que han sido objeto de atención por los especialistas en literatura alemana. Analizaremos en cambio sus contribuciones al psicoanálisis.

Lou Andreas-Salomé quiso hacer una síntesis filosófica basada en la teoría analítica. Freud no estuvo de acuerdo en esto, aunque se interesaba profundamente en todas sus ideas.

Ella no fue un pensador sistemático en psicoanálisis, ni realizó grandes contribuciones teóricas. Siempre insistió en que sus estudios pre-freudianos sobre la sexualidad fueron confirmados por el psicoanálisis. Dijo que la sexualidad femenina está menos relacionada con la agresión que la masculina, y tiende a sublimarse más fácilmente. Consideró la feminidad como algo positivo, no como simple castración, al decir de Freud.

La religión fue otro de sus temas preferidos, y sobre él escribió su primer artículo psicoanalítico, en el número II de *Imago* (la revista oficial del psicoanálisis), titulado *Vom Frühen Gottesdienst* (1913). Antes había escrito *Jesús el Judío* (1896), de corte más literario. Estuvo de acuerdo con Freud en que la religión es infantil y primitiva, pero insistió en la existencia de un espíritu religioso que entra en conflicto con la racionalidad.

En 1916 publicó en el número IV de *Imago* su artículo titulado *Analidad y*

Sexualidad, que Freud consideraba un valioso aporte a sus ideas. Dice que la sexualidad anal se reprime y se carga de sentimientos de culpa; en la mujer esto puede generalizarse a la zona genital.

En 1921, en el número VII de la misma revista, publicó *La doble orientación del narcisismo*, en el cual asocia narcisismo y creatividad; dice que tanto creatividad como patología surgen de niveles no racionales. Muestra cómo la madre al educar al niño lo hace una imagen de sí misma, en la misma forma en que el artista hace con su obra.

CONCLUSION

Lou Andreas-Salomé no fue una pensadora demasiado original en psicoanálisis. Tampoco logró hacer la síntesis filosófica que buscaba. Sus trabajos sobre psicología femenina, narcisismo, creatividad, analidad y religión, conservan buena parte de su valor. Su puesto en la literatura alemana tampoco se discute, aunque en los últimos años ha disminuído de importancia.

Uno de los modernos escritores interesados en ella, pregunta si los psicoanalistas actuales pueden aprender algo de sus ideas, o si por el contrario deben considerarla como un probable paciente. Quizás la verdad esté en el medio entre las dos afirmaciones. De todos modos fue una mujer extraordinaria, que dejó una huella indeleble en la vida de quienes la conocieron, y un espíritu polifacético de gran riqueza.

BIBLIOGRAFIA

- ANDREAS-SALOMÉ, L.: *Mein Dank an Freud*. Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1931.
— *Lebensrückblick*. Zürich: Max Niehans Verlag, 1951.
BRINTON, C. C.: *Nietzsche*, Cambridge Mass: Harvard University Press, 1941.
FREUD, S.: *Letters*. New York: Basic Books, 1962.

- JONES, E.: *Life and Work of Sigmund Freud*, New York: Basic Books, 1953.
LEAVY, S. S.: *The Freud Journal of Lou Andreas-Salomé*. New York: Basic Books, 1964.
NUNBERG, H. AND FEDERN, E. (Eds.): *Minutes of the Vienna Psychoanalytic Society*, New York: International Universities Press, 1962.